

# Frente libertario

Madrid, 3 de julio de 1938

editado por el Comité de Defensa Confederat. del Centro

NUMERO 513

## LEVANTE NECESITA NUESTRA AYUDA

**La región hermana, que supo prestar generosamente sus hombres y sus víveres para la defensa de Madrid, recibirá nuestro apoyo más incondicional**

El fascismo internacional no cesa en su empeño de vencer la resistencia de los trabajadores españoles; es para él cuestión de vida o muerte el lograr un triunfo militar en España, pues cuando los regímenes totalitarios se lanzan a una aventura militar, tienen necesariamente que salir airoso de ella para poder mantener su dominio a base de los éxitos que logran, que aun siendo ligeros, sirven para explicar ante sus pueblos descontentos los grandes gastos que su mantenimiento exige. Por eso los rebeldes y sus patronos extranjeros pugnan por forzar la resistencia de nuestros heroicos soldados, y en todos los frentes pugnan por avanzar hacia objetivos que pudieran ser definitivos. Ahora las tierras fértiles de Levante sienten de cerca la amenaza rebelde; y todos los españoles que sienten el antifascismo y la independencia de España están en la obligación ineludible de acudir en ayuda de la región hermana, para que en una comunidad gigantesca de intereses y de ideales, sea capaz nuestro pueblo de resistir todos los ataques.

De la misma manera que en las jornadas angustiosas, estremecidas y apasionadas del noviembre madrileño supieron todos los buenos antifascistas valencianos acudir en socorro en nuestra ciudad en peligro, y acoger con amor de hermanos a nuestros evacuados que se alejaban del peligro y del horror de la guerra totalitaria, así también ahora nosotros, y con nosotros todos los pueblos de España, se encuentran en la obligación ineludible de acudir en socorro de nuestros hermanos levantinos, prestándoles el apoyo de nuestra solidaridad eficaz y efectiva que contribuya a remediar sus problemas y a solucionar sus dificultades.

Los trabajadores madrileños, los trabajadores de toda España, están en la obligación ineludible de acudir con todas sus energías y con todas sus fuerzas, a ayudar a la región levantina. No puede vencer el fascismo y para que no venza todos los pueblos de España deben agruparse apretadamente para defender a los hermanos de clase y de lucha que se encuentran en peligro. Sin una vacilación que indique egoísmo, sin un desfallecimiento que revele cobardía, todos los trabajadores españoles están dispuestos a cumplir con el nuevo deber de solidaridad que la hora impone.

El fascismo internacional, que fué incapaz de vencer la resistencia heroica del proletariado español, pegado a la tierra que rodeaba a Ma-

dríd, tampoco será capaz de abatir nuestra resistencia y verá frustrados sus propósitos de abrirse paso hacia la ciudad del Turia. Esto no puede ser, porque comprometería seriamente nuestra victoria. Y de la misma manera que, aun con todos los vaticinios en contra, el "No pasarán", se hizo carne viva en los arrabales de Madrid, así también en las fértiles tierras levantinas los ataques de los rebeldes se estrellarán ante la magnífica resistencia de un pueblo que, generosamente unido en sus ideales de libertad y de independencia, es capaz de todos los heroísmos antes que ceder un solo metro de terreno.

De nada les servirá a los rebeldes acumular potentes medios de guerra y millares de mercenarios ansiosos de botín. Medios y hombres se estrellarán ante nuestra resistencia y

## RESISTIR Y TRABAJAR

### Es el claro camino para lograr la victoria

Concretamente, y de manera simplista, las contraseñas determinantes en esta hora, tienen el laconismo de las realidades tajantes. Breves y certeras, no dan lugar a posibles confusiones interpretativas. En una sola palabra se condensa toda la obligación y todo un programa. Cuando de la situación militar se trata, hasta una sola palabra, la palabra dada al aire por el doctor Negrín como ministro de Defensa "resistir". Cuando, de salvaguardar el triunfo desde la retaguardia se refiere, basta sólo también un solo vocablo. El lanzado como clarín de guerra, por el secretario de la Regional Centro, compañero Francisco crespo, al clausurar el brillante comicio celebrado por los trabajadores confederales últimamente en Madrid: "trabajar".

En el expresionismo práctico de estas dos órdenes, en el imperativo de estas dos realidades están los fundamentos de nuestra victoria. Resistiendo y preparándose al par para la ofensiva, se obtienen los tantos de favor necesarios para ir jalando nuestra definitiva derrota al fascismo. Trabajando, con intensidad titánica, redoblando todos los esfuerzos, aumentando la producción hasta límites insospechados, se asegura y se fortifica el esfuerzo brillantísimo de nuestro Ejército.

Pero así como con esa concreción, con esas dos banderas y con

sobre los restos de sus ejércitos deshechos se levantará el pedestal de nuestra victoria limpia y radiante.

Pero entre tanto Levante necesita urgentemente nuestra ayuda. Sus esperanzas de solidaridad no pueden quedar defraudadas. Y menos que nadie puede defraudarlas el proletariado madrileño que ha sido capaz de los más altos heroísmos y de las más sublimes abnegaciones, en defensa de su libertad. Porque los trabajadores madrileños comprenden bien que al acudir en apoyo de sus hermanos de clase valencianos, defienden, no sólo a Valencia, sino a todos los antifascistas españoles y a todas las tierras de España y del mundo donde todavía palpita, generoso y firme, un ideal claro de justicia y de libertad.

Levante, que siempre supo cumplir hasta el fin con los deberes áspersos que la guerra impone, sabrá también cumplir ahora, resistiendo con el máximo heroísmo, el deber militar que los azares de la guerra le han impuesto. Y los trabajadores madrileños, que en las jornadas de julio y de noviembre fueron asombro de España y del mundo, sabrán ser el más firme sostén de la resistencia de nuestros hermanos valencianos.

Lo exige así la victoria; lo exigen así, de consuno, la libertad de nuestro pueblo y la independencia de nuestra patria.

esos dos puntales básicos se asegura nuestro éxito, no hay que olvidar que el adversario condensa sus consignas criminales, también reduciéndola a una sola palabra: "especular". Y contra la especulación, alimento de todas las charcas podridas, hay que reaccionar en todos los órdenes y con todos los más decididos instrumentos defensivos.

Es la barrera que se opone al avance de aquellas dos palabras sustanciales. Especular desde el plano que sea, con los que hacen honor a la contraseña "resistir" y pretender especular con los que rinden en el trabajo sus mejores y más vehementes fervores: es la tarea que con empeño realiza el enemigo encubierto en todas las arrugas de nuestra retaguardia.

Borrar, del léxico antifascista, la palabra especular, aunque para ello tengamos que exagerar todos los medios coercitivos y todas las sanciones severas, es el primer deber y el más serio, que nos compete realizar en esta hora de responsabilidad para todos.

No basta con descubrir y denunciar a los especuladores de todas las formas; hay que hacer desaparecer el delito, con el castigo de los delincuentes.

Sólo con este continuado ejemplo podremos llegar a vernos limpio de estériles atajos en el camino recto de la consecución de nuestro ideal.

## HAY QUE HACER FERTILES LOS SACRIFICIOS DEL PUEBLO

**Con el esfuerzo y la cooperación de todos y con la más abnegada voluntad de victoria**

En la contienda que durante cerca de dos años ha derramado un alud de destrucción y de muerte por todos los campos y ciudades de España, el pueblo español, que sabe lo que se ventila en la lucha, ha sido capaz de realizar heroísmos y sacrificios que han asombrado al mundo entero y que han hecho enrojecer de vergüenza a quienes, burlándose de nuestro dolor y de nuestro martirio, han visto impertérritos en su cobardía, cómo las potencias fascistas volcaban todo su poder para aniquilar la resistencia de los leales.

De nada ha servido que millares de mercenarios y que centenares de millares de toneladas de material de guerra se hayan puesto a disposición de los plutócratas y de los ambiciosos que, por todos los medios intentan someter a su férula tiránica al proletariado español. Todo ha sido inútil ante la decisión abnegada y heroica de nuestro pueblo de obtener la victoria a costa de todo género de sacrificios y de toda clase de renunciaciones. Y es que el pueblo español, que durante muchos años había tenido que padecer la tiranía de unas clases aferradas a sus vicios y a sus privilegios, cuando vió que ante él se presentaba la ocasión de conquistar su libertad, se lanzó decidido a conquistarla, aunque fuese a precio de sacrificio y de heroísmos de todas clases.

A lo largo de estos meses de lucha han sido muchos los caídos han sido muchos los héroes y los mártires. Y su sangre tiene necesariamente que fructificar en rotundas victorias; que nadie vacile en los puestos de riesgo y de sangre que el pueblo les ha confiado, y que todos estemos dispuestos en todo momento a rendir el máximo esfuerzo, con la calma serena y entusiasta que vence todos los obstáculos que se levantan a su paso.

La victoria ha de ser fruto directo del esfuerzo y de la colaboración de todos; un esfuerzo que no para mientes en los sacrificios y una colaboración leal y sincera que ponga todos los intereses particulares, individuales o de grupo, a los supremos intereses de todos los trabajadores españoles, del pueblo considerado como entidad genérica a la que hay que servir con absoluto desinterés, porque sirviéndole es como únicamente conseguiremos que se conviertan en realidades palpables.

Porque nadie debe olvidar que si el pueblo consigue el triunfo por el que con tanto ardor y con tanta abnegación lucha y se sacrifica, será porque el pueblo mismo habrá sido capaz de adquirir entidad y personalidad propia, como tal pueblo, al margen de las diversas ideologías que informan a sus diversos elementos componentes.

# Frente libertario

Redacción y Administración

COMITE DE DEFENSA

(Sección de Propaganda)

Serrano, 111 Teléfono 58663

VENTANO AL MUNDO

## La contestación de Burgos sigue siendo silencio

¡FUERA TODOS LOS PRIVILEGIOS!

### Y en primer lugar, los de algunos productores

No pudimos continuar nuestras campañas, que empezaron por señalar en abstracto, para estudiar si la fuerza de los argumentos era suficiente para sanear lo infecto o desviarlos, y discurren más tarde, al contemplar la inocuidad de las razones abstractas, por el camino de los hechos concretos. Mientras hablabamos para todos, nadie quiso darse por aludidos; cuando empezamos a señalar, los gritos de la irritación sustituyeron el razonamiento sereno y convincente. Se entendi6 que era obra demoledora, cuando en realidad era único camino para hallar el bien, el sacrificio y la austeridad que tienen que distinguir a un pueblo en pie de guerra.

Es oportuno que nos detengamos en ese antecedente para que se comprenda hasta qué punto nos asociamos a las denuncias que explotaron ayer en plena sesión del Ayuntamiento madrileño, reconociendo que fuimos los primeros en turbar la tranquilidad de las aguas estancadas, que siempre contienen microbios. Pero no hablamos solamente del tabaco; hablamos también, o quisimos hablar, del j6n, de las galletas y de tantos otros artículos que se fabrican para que puedan llegar a la sufrida población civil antifascista, y que sólo alcanzan los que tienen otros artículos para especular o establecer intercambios onerosos.

Pero está visto que los sacrificios entran a fuerza de tesón, de dar en el yunque, de sembrar el ejemplo. Para la inmoralidad no hay barreras ni preocupaciones. Corre o se propaga como una gota de aceite en el papel o en el tejido.

Y será menester que cortemos la propagación de la inmoralidad, que hagamos, como en los bosques incendiados, una trinchera que no deje pasar las llamas ni las brasas. Tendremos que construirla con el antidoto de la inmoralidad, que es la austeridad, el sacrificio. Y ha de ser en seguida, porque el fuego del bosque avanza, y hace viento. Hemos de cortar por lo sano esa práctica de entregar a quienes trabajan en fábricas de productos escasos o raras cantidades crecidas del producto que obtienen, como si tuvieran un derecho burgués sobre lo que amasan sus manos. El panadero, como el jabonero, como el galletero, como el tabaquero, no pueden ser privilegiados. Trabajan, cobran, y en paz. Si no tienen el jornal decoroso, bien estará que exijan el que merezcan, pero nada más. Porque el obrero de una industria de guerra no se lleva chuses o cartuchos, ni el tornero piezas de maquinaria, ni el tipógrafo libros, ni el periodista periódicos, ni el campesino garbanzos o alubias. Y si el trabajador tiene que producir y respetar el producto, no puede recurrir a la trampa de cobrar un jornal bajo que se piensa con productos. Porque con los productos especula, crea una clase privilegiada dentro de la clase trabajadora, siembra la inmoralidad y la corrupción y se desvía de la moral austera que tiene que propagar para ganar la guerra y la liberación de los explotados.

Corresponde resolver la cuestión a los Sindicatos? A nuestro juicio, enteramente. Ellos son los que pueden estudiar y profundizar, para no lesionar intereses legítimos y para acabar con la corrupción y el privilegio. Las autoridades, por mucho que sea su celo y grande su capacidad, pondrían en la cuestión más templanza de la que puedan usar los Sindicatos, acostumbrados a un lenguaje sencillo y rotundo. Los Sindicatos, por otra parte, tienen, hoy más que nunca, en el arma de la disciplina y de las sanciones el más eficaz elemento de depuración. Porque pueden hacer esto: que el trabajador corrompido opte entre seguir trabajando austeramente, al servicio de la causa del pueblo y de la victoria, o tomar un pico y hacer fortificaciones. Lo burgués no cabe en los Sindicatos. Hombres y normas capitalistas no pueden entrar en las Organizaciones obreras. La C. N. T. y la U. G. I. nadie lo olvide, ni arriba ni abajo, ni el centro, ni en la periferia! no pueden conceder ninguna licencia, ni otorgar ningún perdón, a todo lo que la guerra y la causa proletaria han condenado. ¡Fuera los privilegios!

### Agradecemos las manifestaciones de condolencia en lo que valen... que es bien poco

La guerra, que en los campos españoles se está librando entre dos concepciones de la vida y de la organización social, ha producido en el mundo un desconcierto que da lugar a que no se presente, más allá de nuestras fronteras, en las esferas gubernamentales de los distintos países democráticos o pseudodemocráticos, ni una sola actitud que sea lógica y mucho menos que sea útil.

Dicen los telegramas que llegan del extranjero, que el mundo entero se muestra horrorizado ante las consecuencias inauditas que los bombardeos de la aviación rebelde producen en nuestras ciudades de retaguardia. Pero a esos mismos telegramas se les olvida hacer constar que es tanto el horror que tales bombardeos producen, que inhabilita a quienes lo sienten para tener la reacción viril que pudiera poner término a semejantes actuaciones.

Inglaterra y Francia, concretamente, que ven cómo día tras día sus buques son bombardeados, incendiados, averiados y hundidos; que ven cómo su pabellón es ultrajado de la manera más descarada, se muestran incapaces para intervenir de una manera decidida y enérgica a fin de poner coto a los bombardeos, a los incendios y a los hundimientos. Seguramente en la zona rebelde, y entre los aliados y protectores con que los rebeldes cuentan en el extranjero, existirán muchas gentes que reirán a

mandíbula batiente cada vez que lean una nota de protesta o cada vez que se enteren de los trabajos para la constitución de una nueva comisión de encuesta. Y se rien, con razón, porque saben bien que en tanto Francia e Inglaterra continúan por ese camino, tienen asegurada la más absoluta de las impunidades.

Y en tanto nosotros, que recibimos abundantes muestras de condolencia, sentidas palabras de pésame, que hablan de los caídos en tan criminales agresiones como quien habla de víctimas propiciatorias de los altares ensangrentados de la guerra y del fascismo, apreciamos todas esas manifestaciones justamente en lo que valen. En lo que valen, que es muy poco, porque sólo sirven para poner de manifiesto la cobardía de quienes se han convertido en el hazmerreir del fascismo, a pesar de tener en sus manos medios sobrados para poner término a semejante estado de cosas, y para asegurar, de una vez para siempre, la libertad en el mundo entero, hundiéndolo en la derrota a las ambiciones de quienes son capaces de subordinar todos los valores espirituales de la cultura y de la civilización universales, al logro de sus egoísmos rastreros y de sus bajas ambiciones.

Bien está el pésame a los deudos y amigos de los muertos; pero mucho mejor estaría impedir que tales muertes tuvieran lugar. Máxime cuando es fácil evitarlo.

### Del 9 largo

Parece que en el Consejo Municipal, según la Prensa, se han denunciado algunos "negocillos" de dudosa limpieza, hechos con el tabaco.

Muy bien denunciado y muy bien el acuerdo de poner fin a estos desmanes.

Por otra parte, no estaría de más investigar en los domicilios de ciertos dueños de tiendas, que aún continúan al frente de ellas, aunque debidamente "camuflados", con el fin de comprobar el origen de algunas "cosillas" que pudieran estar esperando algún fin no muy claro.

Porque todavía hay quien a la sombra de la posición que se ha agenciado, se permite bordear el delito, aun a costa de las necesidades ajenas.

Todavía el control se efectúa en algunas tiendas, con trato de favor, digámoslo así, para los mismos controladores y en perjuicio de los ciudadanos.

Todavía, y la realidad nos demuestra todos los días que es verdad, se comercia con la necesidad impuesta por la guerra, en beneficio de los que solapadamente son notorios desafectos al régimen.

Sirvan estas notas para una investigación en las actividades privadas de los "luchadores" de mostrador y balanza y seguramente se verán cosas muy curiosas, aunque no sean del todo inesperadas.

Torneo oratorio, danza y contradanza de marionetas en el escenario europeo, con los papeles cambiados. Haciendo de hombre bueno el "que tantas pruebas dió de ser una mala bestia —hemos dicho Mussolini—, y de persona "peligrosa" el que representa al pueblo más caballeresco de la tierra, según la tradición señorial en la patria de los lores y los sires, o sea, el "premier". Escándalo en los espectadores de esta comedia trágica del guiñol internacional, donde el caballero representa el papel del menestral sin personalidad, sometido al que ocupó su papel rector —el "duce" o el mercader—, riéndose de lo proverbial del espíritu de Inglaterra: la gravedad y la seriedad.

Este papel hace representar en la comedia internacional Mussolini a Chamberlain, atacado desde todos los puntos de la política inglesa: por lord Derby, uno de los pares más influyentes en la Alta Cámara, padre de dos ministros de Chamberlain, elevados a tales cargos por la autoridad paterna tanto como por sus cualidades personales; por Churchill, la figura más prestigiosa en los medios conservadores, pero no bien vista por los mercaderes, pues éstos quieren un hombre dúctil, un hombre que deje hacer, o que todo lo tolere, como esa claudicación con motivo de la revelación de secretos militares hecha por Duncan, yerno de Churchill, dando explicaciones el "premier" y su ministro de la Guerra, cual si todo hubiese perdido jerarquía en el Reino Unido; por Lloyd George, personalidad señera de Inglaterra, avergonzando de ver en el banco "azul" a un tartamudo; por Archibald Sinclair, por el mismo lord Cecil, principal animador del grupo "los amigos del Gobierno" en los Comunes, rompiendo hasta la amistad con los que están colocando a Inglaterra a un nivel tan bajo que parece un sueño lo que está contemplando el mundo: ¡que un Gobierno inglés mendigue un trato menos duro de los que han deshonrado el pabellón británico!

Todo lo más calificado de Inglaterra está frente a esta desgracia de Europa, y, sin embargo, sostenido por los negociantes y por los fascistas encubiertos, continúa en el Poder, hablando unas veces, las mentes, para demostrar la política más claudicante, y de flexibilidad ante el adversario para que atenúe el ataque, afectando graves compromisos de Estado, y que el señor Butler se las entienda como pueda.

Y la nota de Burgos al Gobierno de "los Lores" sin conocerla, porque según los que viven la vida palpitante de los pasillos del Foreign Office y de los Comunes, más que una contestación pertinente, es una sangrienta tomadura de pelo, pues al mismo tiempo que se agradece a la Gran Bretaña que no replique a las agresiones que mansamente viene aguantando, se le dice, con un humor sarcástico, que los bombardeos de los barcos ingleses es difícil evitarlos "porque es imposible reconocer la nacionalidad de los barcos desde los aviones, pues tienen que volar a gran altura".

### Visado por la censura

S. U. de las I. del P. y A. G.-C.N.T.